

Revista de Indias, 2001, vol. LXI, núm. 223

LOS IMAGINARIOS TRADICIONALES SOBRE EL ORIENTE ECUATORIANO

POR

NATÀLIA ESVERTIT COBES

Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas
Universidad de Barcelona

En este trabajo se analizan algunos elementos presentes en los imaginarios tradicionales relativos al Oriente ecuatoriano, en base al análisis de fuentes historiográficas, geográficas y propagandísticas del siglo XIX y de la primera parte del XX. El resultado supone una aportación para la reinterpretación de la historia del Oriente ecuatoriano, en la que se prioriza la perspectiva de la función simbólica desempeñada por esta región en la historia del Ecuador.

PALABRAS CLAVES: *Ecuador, Amazonía, historia republicana, fronteras, imaginarios nacionales.*

1. DE CÓMO EL ECUADOR IMAGINÓ AL ORIENTE

Desde los inicios de la etapa republicana se elaboraron en el Ecuador sucesivos proyectos políticos, muchas veces enfrentados, que se proponían hacer efectiva la articulación del país como uno de los requisitos indispensables para lograr la consolidación nacional. En estas propuestas, la incorporación del Oriente, que tradicionalmente había sido un espacio marginal, fue adquiriendo un protagonismo progresivo a medida que los territorios amazónicos empezaron a constituir objetivos de interés para los mercados internacionales y, por ello, se convirtieron en espacios a nacionalizar por parte de los Estados que se disputaban su soberanía. Aunque el Oriente permaneció al margen de la historia ecuatoriana debido a las dificultades que surgieron para hacer efectiva su articulación geográfica y su incorporación política al Estado nacional, se interiorizó en la conciencia nacional de los ecuatorianos como un territorio propio desde los inicios del siglo XX, lo que dio pie a la elaboración de diversos imaginarios al respecto.

En el presente trabajo propongo una reflexión alrededor del contenido de estos imaginarios nacionales sobre el Oriente que fueron predominantes en el Ecuador

republicano durante el siglo XIX y buena parte del XX, y que se nutrieron de las leyendas relativas a este territorio heredadas del período colonial, del desconocimiento respecto a sus características y su situación real, y de la ilusión depositada en los proyectos de futuro para la región. En primer lugar, analizaré el peso de las leyendas coloniales en la construcción de un pasado de esplendor glorioso. En segundo lugar, me detendré en las características del proceso de elaboración de una historia republicana del Oriente, que se fundamentó en algunos episodios históricos plagados de tópicos y estereotipos. Por último, me ocuparé de los proyectos de articulación y fomento del Oriente que contribuyeron a enriquecer los imaginarios sobre el área, la cual fue imaginada como la «salvación de la patria» frente a complejas dificultades de orden económico y político por las que atravesaba el Ecuador.

Como veremos, los imaginarios sobre el pasado, el presente y el futuro del Oriente articularon una visión un tanto distorsionada de la realidad de la región. Esta imagen del Oriente fue interiorizada por la sociedad nacional y contribuyó a la creación de un Oriente mítico que tuvo fuerte trascendencia hasta hace muy pocos años en la conciencia y el sentimiento nacional de los ecuatorianos¹.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PASADO HISTÓRICO: LAS LEYENDAS DEL ORIENTE COLONIAL

A inicios del siglo XVI se desarrolló una colonización incipiente de los piedemontes orientales de la región andina ecuatorial, alentada por la extracción de productos como el oro y la canela. Las expectativas de incorporar este área a los dominios coloniales llevaron a la creación de las gobernaciones de Mocoa, Quijos, Macas, Yaguarzongo y Jaén, en las que tuvo lugar la fundación de poblaciones como Écija, Baeza, Ávila, Archidona, Mendoza, Sevilla del Oro, Logroño y Zamora. Este frente colonizador tuvo una existencia efímera ya que sólo se mantuvo hasta fines de siglo XVI, en que fue abandonado debido a las rebeliones indígenas y a las epidemias. A partir del siglo XVII, la presencia colonial se desplazó hacia las tierras bajas amazónicas con la instalación de las misiones jesuitas de Mainas que, no obstante, entraron en crisis a inicios del siglo XVIII.

Aunque la marginalidad de la colonización y la precariedad de las comunicaciones con el resto del territorio provocaron el encapsulamiento de la región oriental durante el período colonial, el imaginario republicano construyó un pasado legendario, que habría tenido lugar durante la etapa de la dominación espa-

¹ Dos ensayos se han ocupado de los imaginarios sobre el Oriente ecuatoriano: Jorge TRUJILLO LEÓN, «La Amazonía en la Historia del Ecuador», Enrique AYALA MORA (ed.), *Nueva Historia del Ecuador*, vol. XII, Quito, Corporación Editora Nacional/ Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1992, pp. 227-251; Pablo OSPINA, «Imaginarios nacionalistas: Historia y significados nacionales en Ecuador, siglos XIX y XX», *Procesos*, n° 9, Quito, 1996, pp. 111-124.

ñoia, caracterizado por la riqueza de los recursos mineros y naturales del territorio y la fundación de «ciudades» florecientes. Este enfoque se apoyó en los textos de diversos historiadores coloniales, especialmente los de Juan de Velasco² y fue reproducido por numerosos autores ecuatorianos de la etapa republicana³. Asimismo, el imaginario republicano adoptó las narraciones presentes en la historiografía colonial relativas a la destrucción de los gobiernos coloniales del Oriente a causa de las rebeliones de los indígenas, entre las que fueron especialmente recordadas la rebelión de Quijos en 1578 y la de Macas en 1599. El énfasis que se puso en estos episodios de resistencia marcó el estereotipo de ferocidad propia de las poblaciones autóctonas en el imaginario nacional, que se presentó como uno de los principales obstáculos para la incorporación del Oriente.

Las Misiones de Mainas fueron otro ingrediente fundamental que nutrió el imaginario republicano sobre el Oriente colonial y la historiografía tradicional de tendencia conservadora magnificó la importancia del frente misionero establecido en la Amazonía por los Jesuitas en los siglos XVII y XVIII. La intención fundamental de esta corriente fue la de remarcar el carácter patriótico de la obra misional: «Evangelización, patria y nacionalidad se hicieron en gran escala en la quiteñidad amazónica hasta la expulsión de los misioneros jesuitas en 1767»⁴.

En general, la historiografía tradicional tendió a dar un tratamiento grandilocuente a los acontecimientos que habían tenido lugar en el Oriente durante la

² Juan de VELASCO, *Historia del reino de Quito en la América meridional*, Caracas, Editorial Ayacucho, 1981 (ed. orig. 1789). Los acontecimientos relativos al Oriente colonial aparecen en el libro 4º, «Provincias orientales del Quito impropio que componen cinco gobiernos» (sobre los gobiernos coloniales de Mocoa y Sucumbíos, Quijos, Macas, Yaguarzongo y Jaen); y en el libro 5º, «Provincias del Marañoñ y sus misiones que componen un solo y dilatado gobierno» (relativo a Mainas), ambos en la «Historia Moderna». La historia de Velasco se inspiró en las leyendas relativas a la abundancia y el saqueo del oro a las poblaciones indígenas americanas que circularon entre los conquistadores españoles. Ver Arturo Andrés ROIG, *La utopía en el Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1987, pp. 59-61, que se refiere a las «ciudades perdidas», «que fueron realmente fundadas, pero que fueron destruidas sobre todo por los indígenas obligados a la explotación aurífera» y pone como ejemplo la ciudad de Logroño.

³ Entre los autores que reprodujeron las leyendas relativas a los gobiernos del Oriente colonial en la alta Amazonía encontramos a Manuel VILLAVICENCIO, *Geografía de la República del Ecuador*, New York, Imp. de R.Craighead, 1858, pp. 267-280; Francisco ANDRADE MARÍN, *La región oriental del Ecuador*, Quito, Imp. de 'El Comercio', 1964 (ed. orig. 1884), pp. 11-13, 15-17, 19-21, 23-28; y Enrique VACAS GALINDO, *Nankijukima*, Quito, Mundo Shuar, 1982 (ed. orig. 1892), pp. 39-43.

⁴ Francisco MIRANDA RIVADENEIRA, *Crisis en las misiones y mutilación territorial*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1986, p. 201. Otros historiadores que se han ocupado de la misión de Mainas son José Félix HEREDIA, *La antigua provincia de Quito de la Compañía de Jesús y sus misiones entre infieles*, Guayaquil, Imp. Gutenberg, 1949 (ed. orig. 1924); José JOUANEN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito*, 2 vols., Quito, ed. Ecuatoriana, 1941-1943; Marcos GÁNDARA, *Quito en Mainas*, Quito, Centro de Estudios Históricos del Ejército, 1997. Un estudio especialmente riguroso es el de María Elena PORRAS, *La Gobernación y el Obispado de Mainas. Siglos XVII y XVIII*, Quito, Abya Yala/TEHIS, 1987.

etapa colonial, lo que llevó a conclusiones exageradas respecto al alcance de la dominación de la Audiencia de Quito en la Amazonía. A modo de ejemplo se puede citar la conclusión del historiador Oscar Efrén Reyes respecto a la historia colonial del Oriente: «Fue así como fue afirmándose la dominación ecuatoriana sobre una enorme extensión de la Hoya Amazónica, desde los primeros tiempos de la conquista y de la Colonia, a través de cerca de tres siglos»⁵.

Pero además de esta tendencia predominante, existieron casos de historiadores tradicionales de diverso signo que incorporaron una perspectiva más acertada respecto a la historia del Oriente colonial. En este sentido cabe mencionar las aportaciones de Federico González Suárez⁶, quien proporcionó una nueva perspectiva enriquecida por sus planteamientos como político y polemista en torno a temas relacionados con esta región y que caracterizó la idiosincracia del Oriente como una realidad desarrollada al margen de la historia nacional:

«Esa región tiene su historia propia, la cual debía ser contada por separado, porque los sucesos que acontecieron en aquella región no tuvieron influencia ninguna en la vida de la sociedad ecuatoriana durante la colonia, ni contribuyeron en nada para la prosperidad de ella, ni para su decadencia. Fueron, al principio, una esperanza halagüeña y, por lo mismo, fascinadora así para los conquistadores españoles, como para los misioneros de las diversas Órdenes religiosas; mas, al fin, tanto para conquistadores como para misioneros se convirtieron en una realidad desconsoladora»⁷.

Además, clarificó la imagen sobredimensionada de las poblaciones orientales durante la colonia, al puntualizar que «las llamaron ciudades, nombre pomposo, que hacía contraste con el aspecto miserable de ellas»⁸ y señaló la debilidad del sistema de misiones y los aspectos de las actividades misionales que, a su parecer, impidieron su desarrollo⁹.

⁵ Oscar EFRÉN REYES, *Breve historia general del Ecuador*, Quito, Imprenta del Colegio Técnico Don Bosco, s.a. (ed. orig.1938), p. 196. El título del capítulo también es significativo: «La dominación amazónica total».

⁶ Federico GÓNZÁLEZ SUÁREZ, *Historia general de la República del Ecuador*, Guayaquil/Quito, Publicaciones Educativas Ariel, s.f. (ed. orig. 1890-1903), décimo tomo. El contenido relativo al Oriente corresponde al *Libro V: «Desde la fundación de la ciudad de Quito en 1534 hasta el año de 1809: sucesos que en ese transcurso de tiempo acaecieron en las provincias transandinas»*, que se refiere a las gobernaciones coloniales de Mocoa y Sucumbíos, Quijos, Macas, y Yaguarzongo y Bracamoros. Recoge las expediciones de los invasores españoles hasta fines del siglo XVI, las fundaciones de ciudades, la organización de las misiones, los levantamientos indígenas, las comisiones para definir los límites entre España y Portugal y la creación del obispado y gobernación de Mainas.

⁷ *Ibidem*, p. 10.

⁸ *Ibidem*, p. 45.

⁹ *Ibidem*, pp. 156-158.

La historiografía liberal rompió el modelo establecido respecto a la historia colonial del Oriente al justificar las rebeliones como respuesta de los indígenas ante las relaciones de dominación establecidas por los conquistadores españoles, además de cuestionar el papel de las misiones. El historiador Roberto Andrade opinó que si los jesuitas habían permanecido más de un siglo en el Oriente sin conseguir resultados positivos en cuanto a la evangelización de los indígenas era porque sus verdaderos móviles fueron «dar nombradía al instituto» y «el amor al oro»¹⁰.

La historiografía vinculada a las corrientes relacionadas con el pensamiento de izquierda continuó la tradición liberal de justificación de los levantamientos indígenas y de crítica a las misiones. Un caso representativo es el de Oswaldo Albornoz Peralta, que cuestionó el papel de las misiones en la defensa del territorio oriental frente a las naciones vecinas:

«Sin embargo —¡quién lo creyera!— ha habido entusiastas apologistas para la obra de los Jesuitas en las Misiones, a las cuales han tratado de pintar como creación portentosa, como éxito inusitado. Hasta se ha llegado a decir, que el retraso actual del Oriente y la pérdida de una gran parte de su territorio no tienen otra causa que el retiro de los misioneros. Total: todo falso. Las misiones en ningún momento son florecientes. Desde un principio, repetimos, constituyeron un fracaso desde todos los puntos de vista»¹¹.

El estado actual de las investigaciones ha permitido cuestionar la tesis sostenida por la historiografía tradicional que estableció que la decadencia de Mainas se registró a partir de 1767, debido a la expulsión jesuita, ya que se ha comprobado que para 1725 las poblaciones de Mainas ya entraron en una etapa de estancamiento y enfrentaron un claro decaimiento desde 1736 y hasta la fecha de la expulsión¹².

3. LA IMPROVISACIÓN DE UNA HISTORIA REPUBLICANA DEL ORIENTE

En los primeros años del período republicano la región oriental ocupó un lugar marginal debido a la situación de guerra civil casi permanente y a la debilidad de las instituciones, que obstaculizaron el surgimiento de proyectos viables de consolidación del Estado-Nación. Durante la década de 1850 se pusieron de relieve los desacuerdos entre Ecuador y Perú respecto a la soberanía territorial de cada uno de ellos y el Perú protestó, en 1857, cuando Ecuador suscribió un trata-

¹⁰ Roberto ANDRADE, *Historia del Ecuador*, 4 Ts., Quito, Corporación Editora Nacional, 1982-1984, tomo I, pp. 86-89, 110.

¹¹ Oswaldo ALBORNOZ PERALTA, *Historia de la acción clerical en el Ecuador. Desde la conquista hasta nuestros días*, Quito, Editorial Solitierra, 1963, p. 24.

¹² PORRAS [4], pp. 40-53.

do con sus acreedores para la liquidación de la deuda externa¹³ en el que se acordaba la cesión a una compañía inglesa de grandes extensiones de territorios en la Costa y en la Amazonía. En concreto, las concesiones previstas en el Oriente consistían en «un millón de cuadras cuadradas sobre las orillas del río Zamora, partiendo del punto más cerca posible del pueblo de Gualaquiza, al precio de cuatro reales cada vara», así como «un millón de cuadras cuadradas en el cantón Canelos, provincia de Oriente, sobre las márgenes del río Bombonaza [sic], y partiendo desde la confluencia de éste con el Pastaza hacia el Occidente, a cuatro reales cuadra»¹⁴. La cuestión suscitó una guerra con el Perú, durante la cual se efectuó el bloqueo de Guayaquil, en un contexto en el que la situación política interna del Ecuador alcanzó un estado crítico con la división del país en varios gobiernos territoriales. El Tratado de Mapasingue, suscrito entre el Presidente del Perú, General Ramon Castilla, y el Jefe Supremo del Gobierno de Guayaquil, General Guillermo Franco, implicó el reconocimiento de la soberanía del Perú en extensos territorios amazónicos reclamados por el Ecuador. La firma de este tratado provocó la oposición del resto de las fracciones políticas ecuatorianas, que se unificaron contra el gobierno de Guayaquil. La crisis nacional e internacional de 1859, puso de manifiesto de forma dramática las complicaciones derivadas de la falta de delimitación territorial definitiva. A partir de este incidente, las administraciones ecuatorianas pusieron mayor énfasis en la articulación de la selva y, en el discurso político, se puede constatar que la incorporación de la Amazonía y la defensa de la frontera oriental empezaron a constituir elementos importantes en la retórica nacionalista.

Desde 1860, y coincidiendo con diversos intentos de vertebración estatales, se impulsaron algunas acciones para incorporar a la dinámica nacional la región amazónica. Por entonces, los proyectos de los sucesivos gobiernos respecto a la Amazonía recurrieron básicamente a las misiones católicas como instrumento fundamental para lograr el control del espacio selvático y sus habitantes, como lo demuestran las medidas emprendidas durante las administraciones de Gabriel García Moreno y Antonio Flores.

¹³ Esta deuda se había contraído a raíz de los préstamos obtenidos en Inglaterra para financiar las campañas independentistas. En 1834 se reunieron los representantes de Colombia y Venezuela, para discutir el reparto de la deuda total entre los países surgidos de la Gran Colombia. En ausencia de un representante del Ecuador, se asignó a este país el pago de un 21'5% del total adeudado, lo que correspondía a 22.230.631,64 pesos. Las complicaciones derivadas de la falta de una fórmula adecuada para la cancelación de la deuda se prolongaron durante más de cien años. Ver Enrique AYALA MORA, «La fundación de la República: panorama histórico, 1830-1859», Enrique AYALA MORA (ed.), *Nueva Historia del Ecuador*, vol. VII, Quito, Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, pp. 159-160. El análisis más completo sobre la deuda es el clásico de Antonio FLORES JIJÓN, *La conversión de la deuda anglo-ecuatoriana*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1979 (orig. 1890).

¹⁴ FLORES JIJÓN [13], pp.120-122.

Posteriormente, durante el período liberal (1895-1925), se dieron algunos pasos relevantes en el proceso de consolidación del Estado nacional y diversos factores condujeron a fortalecer el interés por la articulación y el control del territorio amazónico, asuntos que se convirtieron en componentes esenciales de los proyectos políticos liberales. Este interés creciente estuvo directamente relacionado con el incremento de la implantación económica y administrativa del Perú y de Colombia en la Amazonía durante el período álgido de la extracción cauchera (1880-1910), con la consecuente agudización de la disputa territorial. En el orden interno, diversas regiones ecuatorianas desarrollaron iniciativas para proyectar sus intereses hacia el área amazónica.

El fin del liberalismo abrió paso a un período de inestabilidad política y social, agravado por la sucesión de crisis económicas, que coincidió con el fracaso de nuevos intentos de negociación para la delimitación fronteriza. En 1941, la guerra con el Perú y la posterior firma del Protocolo de Río de Janeiro (1942), tratado que sancionó las pérdidas territoriales que se habían producido desde 100 años atrás, supusieron un verdadero trauma para la identidad nacional. En las décadas posteriores, especialmente a partir de 1970, la extracción petrolera en el Oriente se convirtió en la principal riqueza del país, al mismo tiempo que las tesis defendidas en la política ecuatoriana respecto a la cuestión territorial¹⁵ continuaron alimentando el pensamiento y la reflexión de los ecuatorianos respecto al Oriente.

En los siguientes apartados desarrollaré algunos elementos sobre tres líneas de pensamiento tradicional que, directa o indirectamente, abordaron temas relacionados con el Oriente. En primer lugar, me referiré a la historiografía tradicional, que empobreció notoriamente los imaginarios sobre la región al utilizar asuntos relacionados con el Oriente como argumentos en el debate historiográfico que reforzó el enfrentamiento político entre liberales y conservadores. En segundo lugar, a la historia de límites como género historiográfico específico con el que se tendió a suplantarse la historia del Oriente por la historia de los límites orientales de la República y, finalmente, a las geografías, que iniciaron una línea de reflexión más completa, madura y crítica sobre la región oriental y su problemática.

3.1. El Oriente ecuatoriano en la historiografía tradicional

Contrastando con la exaltación de los acontecimientos que habían tenido lugar durante la etapa colonial, el Oriente careció de entidad propia en la historiografía tradicional republicana, que redujo la historia de esta región a la reseña de

¹⁵ Fundamentalmente hasta 1995, año en que el fin de la Guerra del Cenepa reabrió negociaciones que concluyeron con la firma de un nuevo protocolo y el cierre de la frontera (1998), las posiciones políticas ecuatorianas respecto al problema territorial se basaban en la *inejecutabilidad del Protocolo de Río*, por errores geográficos en su redacción original, y la *nulidad del mismo*, por haber sido firmado bajo coacción internacional y con el territorio del Ecuador ocupado militarmente.

algunos episodios aislados protagonizados por los escasos blancos, principalmente misioneros y desterrados, que habían transitado por el área y a la relación de los enfrentamientos internacionales por cuestiones territoriales, como la guerra de 1827-1828 entre el Perú y la Gran Colombia, el bloqueo de la costa ecuatoriana por los ejércitos del Perú en 1859 y la guerra fronteriza entre el Ecuador y el Perú de 1941. Estos acontecimientos fueron narrados en obras históricas generales o de contenido más amplio y, por falta de otros referentes al respecto, se convirtieron en las únicas anécdotas e ideas vagas conocidas sobre la historia del Oriente en el período republicano.

Las diversas tendencias historiográficas hicieron lecturas diferentes de los escasos acontecimientos conocidos relativos a la historia del Oriente, con el objetivo de justificar a los sectores políticos a los que apoyaban y construir una serie de argumentos en contra de sus opositores. A grandes rasgos, podemos categorizar estas tendencias en dos grandes líneas, correspondientes a las ideologías conservadora y liberal. Sin pretender un análisis exhaustivo del lugar que ocupó el Oriente —por demás, secundario— en las obras de los principales historiadores y en las tendencias historiográficas republicanas, a continuación presento una serie de ejemplos, que permiten observar la intencionalidad de diversos autores al escoger unos u otros acontecimientos para ilustrar la historia de esta región.

Los historiadores conservadores concedieron gran importancia a la administración de García Moreno (1860-1875) y, en consonancia, a los acontecimientos relacionados con los misioneros jesuitas instalados en el Napo por influencia de este mandatario. En este contexto, magnificaron los logros de la Misión Jesuita en relación a la evangelización y la reducción de las poblaciones indígenas, y respecto a la consolidación de la dominación territorial que produjo en la Amazonía ecuatoriana. También se refirieron a las acciones realizadas contra los religiosos por grupos de diverso signo, como la rebelión acaecida en 1864 cuando algunos presos políticos que eran trasladados al Brasil se amotinaron y expulsaron a los religiosos que se encontraban en el Napo¹⁶, y los atentados cometidos en 1892 por algunos comerciantes, que asaltaron el pueblo de Loreto y agredieron a los misioneros con el objetivo de expulsarlos del territorio¹⁷. Asimismo, la historiografía conservadora especuló sobre las motivaciones de uno de los asesinos de

¹⁶ Desde los inicios del período republicano se condenó a los opositores políticos a permanecer confinados en las áreas selváticas o a ser trasladados fuera del país por la vía del Napo. En este caso, algunos liberales partidarios de Urbina, que fueron condenados por el régimen de García Moreno a pena de destierro en el Brasil, se amotinaron y proclamaron un gobierno urbinista en el Napo, expulsando a dos misioneros jesuitas españoles que se encontraban en la zona, José María LE GOHUR, *Historia de la República del Ecuador*, Quito, Imprenta y Encuadernaciones de la Prensa Católica, 1925, tomo II, pp.162-163.

¹⁷ Desde la instalación oficial de la misión jesuita en el Napo en 1870, los misioneros se enfrentaron con los comerciantes que conformaban la élite económica local, conflicto que tuvo uno de sus momentos más tensos con los hechos de 1892. *Ibidem*, tomo III (Imprenta del Clero, 1938), pp. 418-420.

García Moreno, Faustino Rayo. Éste inició sus actividades en el Napo como jefe de la escolta que conducía a los desterrados y sus implicaciones en el comercio local le llevaron a un enfrentamiento con los Jesuitas, los cuales consiguieron expulsarlo de la región, lo que al parecer le impeliría a participar en el asesinato de este presidente en 1875¹⁸.

Respecto a la política relativa al Oriente del régimen liberal de Eloy Alfaro (1895-1911), los historiadores conservadores se propusieron señalar sus supuestas debilidades. Una de las tesis fundamentales sostuvo que la expulsión de las órdenes religiosas decretada por los liberales en 1895 debilitó el control ecuatoriano en la Amazonía y facilitó el afianzamiento de la dominación peruana. Uno de los historiadores conservadores más conocidos sostuvo que la expulsión de los Jesuitas del Napo «trajo como consecuencia la entrega al Perú de la mayor parte del territorio oriental»¹⁹; y que el liberalismo «descatolizaba al indio para volverlo al salvajismo y comenzaba la audaz desmembración del territorio patrio»²⁰. De la misma manera, los conservadores señalaron la malversación de los fondos destinados a la construcción del ferrocarril Ambato-Curaray, el atentado a los derechos territoriales del Ecuador que suponía el Contrato Charnacé suscrito por los liberales para la construcción de este mismo ferrocarril y el manejo en provecho propio de la movilización nacional a causa del fracaso del Arbitraje de España en 1910²¹.

La historiografía liberal, pese al triunfo del liberalismo en 1895, no se instauró como una escuela historiográfica oficial. Los historiadores liberales contaron con pocos medios para el oficio de historiar y vivieron absorbidos por los combates políticos de su tiempo, por lo que sus obras tuvieron un fuerte contenido crítico y fueron concebidas como armas de combate en el debate político de la época²². Pese a estos condicionantes, que limitaron la posibilidad de desarrollar determinados contenidos, la historiografía liberal situó algunas referencias al Oriente en el contexto de sus ataques a la política de García Moreno. En concreto, se criticó la alianza de este político con el Gobierno del Perú durante la crisis nacional de 1859, por el riesgo territorial que supuso para el Ecuador²³. Por supuesto, la posición de los liberales contraria a los Jesuitas se puso en evidencia con las críticas a la acción de los misioneros del Napo; y el extrañamiento de activistas

¹⁸ Wilfrido LOOR, *García Moreno y sus asesinos*, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1966 (ed. orig. 1955), pp. 158-182.

¹⁹ Wilfrido LOOR, *Eloy Alfaro*, Quito, Talleres Gráficos Minerva, 1982 (ed. orig. 1947), p. 408.

²⁰ *Ibidem*, p. 409.

²¹ Sobre los hechos de 1910, el mismo Wilfrido Loor sostuvo que «el conflicto había sido un fantasma para sacar dinero al pueblo y fortalecer la situación de la política interna», *ibidem*, p. 683.

²² Ver las interesantes consideraciones sobre la historiografía ecuatoriana de Enrique AYALA MORA, «Estudio introductorio», Enrique AYALA MORA (ed.), *La Historia del Ecuador. Ensayos de interpretación*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1985, pp. 9-52.

²³ Roberto ANDRADE, *Montalvo y García Moreno (ensayos históricos y biográficos)*, Guayaquil, Imprenta 'La Reforma', 1925, cap. XII.

liberales en el Napo y en Macas fue denunciado en los ensayos políticos y biográficos de algunos militantes del liberalismo, obras que se pueden considerar también como un canal de expresión de la historiografía en el contexto de las luchas políticas del siglo XIX²⁴.

Las políticas relativas al Oriente de otras administraciones conservadoras, así como de las corrientes liberales moderadas que ascendieron al poder tras el asesinato de Eloy Alfaro en 1912, también fueron objeto de las críticas de la historiografía liberal. Así, el historiador Roberto Andrade denunció que los proyectos de peculado que Antonio Flores se proponía llevar a cabo mediante la cancelación de la deuda inglesa, influyeron en la suscripción del Tratado García-Herrera²⁵. En cuanto a su interpretación de los combates que tuvieron lugar en Angoteros y Solano, en el río Napo, a principios de siglo, entre tropas ecuatorianas y peruanas, estuvo condicionada por la actitud hostil que mantuvo este historiador y militante liberal hacia la administración de Leónidas Plaza²⁶.

La historiografía sobre el Oriente propiamente dicha se inició con las obras de algunos autores atípicos y difíciles de clasificar por lo amplio de sus inquietudes, que se reflejó en producciones de carácter heterodoxo y algunas veces irregular. Este es el caso del político e intelectual lojano Pío Jaramillo Alvarado, que fue director General de Oriente en la década de 1920 y, posteriormente, senador por la provincia oriental de Napo-Pastaza. Escribió diversas obras sobre el Oriente en las que, sin lograr superar en algunos aspectos los esquemas tradicionales, combinó las referencias históricas relativas al pasado de la región con el análisis de los proyectos que se debatieron para la administración y el establecimiento de comunicaciones para la región, con lo cual introdujo algunos contenidos novedosos y contribuyó a modernizar la historia del Oriente²⁷. Otra aportación destacable a la historiografía orientalista fue la de Piedad y Alfredo Costales, cuyas

²⁴ Miguel VALVERDE, *Las anécdotas de mi vida*, Grottaferrata, Tip. Italo-Orientale, 1919, tomo I, pp. 111-155.

²⁵ Roberto ANDRADE, *Vida y muerte de Eloy Alfaro*, Quito, Editorial El Conejo, 1985 (ed. orig. 1916), pp. 206-211.

²⁶ «los estadistas peruanos provocaron algunos incidentes sangrientos, a los cuales contribuyó imbécilmente el Gobierno de Placita», *ibidem*, pp. 383-386.

²⁷ Entre sus obras relativas al Oriente hay que destacar *Ferrocarriles al Oriente. De Ambato al Curaray. De Machala a Cuenca. De Puerto Bolívar por Loja al Marañón*, Quito, Editorial Quito, 1922; *Tierras de Oriente. Caminos. Ferrocarriles. Administración. Riqueza aurífera*, Quito, Imprenta y Encuadernaciones Nacionales, 1936; y *Las provincias orientales del Ecuador. Examen histórico-administrativo*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964. Aparte de su contribución a la historiografía orientalista, Jaramillo Alvarado investigó sobre los antecedentes nacionales del Ecuador, cultivó la historia local, política y territorial, y realizó aportaciones que fueron cruciales para el impulso de las corrientes indigenistas del siglo XX en obras como *La Presidencia de Quito. Memoria histórico-jurídica de los orígenes de la Nacionalidad Ecuatoriana y de su defensa territorial*, 2 vols., Quito, Ed. 'El Comercio', 1938-1939; *Historia de Loja y su provincia*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955; y *El indio ecuatoriano*, Quito, Imprenta y Encuadernaciones Nacionales, 1922, en la que incluye un capítulo sobre los indígenas del Oriente.

obras iniciales, a pesar de presentar algunas limitaciones, sentaron un precedente importante en el desarrollo de disciplinas como la Antropología, la Historia y la Etnohistoria, abriendo caminos a posteriores contribuciones, aunque estancándose posteriormente en una línea muy descriptiva y tradicionalista²⁸.

3.2. La Historia de límites

Los conflictos entre los países andino-amazónicos por la soberanía sobre extensas áreas selváticas se reflejaron en el contenido de la historiografía tradicional ecuatoriana, que concedió una gran importancia a la historia territorial y a la justificación de los títulos que fundamentaban los derechos históricos del Ecuador. Todos los historiadores ecuatorianos de corte tradicional se ocuparon de narrar los acontecimientos de la historia de límites y de apoyar las reivindicaciones territoriales de este país, ya fuera en obras específicas al respecto, o destacando la importancia de esta temática en el contexto de obras de carácter general.

Los diferendos limítrofes generaron una expresión historiográfica propia, la Historia de Límites, que constituyó el tema más prolífico de la historiografía tradicional ecuatoriana. Este género tendió a identificar la historia del Oriente exclusivamente con los hechos relativos a la historia del Derecho Territorial, lo que provocó una notable simplificación y empobrecimiento del conocimiento histórico y la reflexión historiográfica sobre la región y contribuyó a ocultar el desconocimiento que imperaba respecto a las características y procesos predominantes en la historia del Oriente, que fueron una materia absolutamente desconocida durante los siglos XIX y XX²⁹.

Las figuras políticas más representativas del Ecuador escribieron obras sobre el tema limítrofe, en las que argumentaron la validez de las reivindicaciones territoriales históricas y debatieron los acontecimientos de la confrontación fronteriza

²⁸ Entre las más representativas ver *Jumande o la confabulación de los brujos*, Quito, Ed. Oveja Negra, 1983; *Amazonía: Ecuador, Perú, Bolivia*, Quito, Ed. Abya Yala, 1983; *El general Víctor Proaño. El explorador del territorio shuar*, Quito, Abya Yala/Sociedad de Amigos de la Genealogía, 1994; así como *Historia colonial del gobierno de Macas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1998. Además, debe destacarse su labor como editores de fuentes documentales relativas al Oriente.

²⁹ Salvo escasas excepciones, la historia del Oriente no ha comenzado a investigarse de forma rigurosa hasta tiempos muy recientes. Entre los excelentes trabajos publicados durante los últimos años citaré los de Frederica BARCLAY, «Sociedad y economía en el espacio cauchero ecuatoriano de la cuenca del río Napo, 1870-1930», Pilar GARCÍA JORDÁN (ed.), *Fronteras, colonización y mano de obra indígena en la Amazonía Andina (siglos XIX-XX)*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú / Universitat de Barcelona, 1998, pp. 125-238; María del Pilar GAMARRA, «La frontera nómada: frentes y fronteras económicas en el proceso cauchero ecuatoriano (1870-1920)», *Procesos*, n° 9, Quito, 1996, pp. 39-79; y Blanca MURATORIO, *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950*, Quito, Abya Yala, 1987.

propios de su tiempo. Entre los políticos conservadores que dedicaron textos relevantes a esta temática destacaron Alberto Muñoz Vernaza, que suscribió el Tratado Muñoz Vernaza-Suárez, con el que finalizó la disputa territorial con Colombia³⁰; Remigio Crespo Toral, que planteó sus opiniones sobre los acontecimientos limítrofes de su época a través de escritos periodísticos desde los primeros años del siglo XX hasta 1940³¹; y Julio Tobar Donoso, que realizó numerosas contribuciones sobre los orígenes y el desarrollo histórico de la querrela y argumentó las razones de su actuación como firmante del Protocolo de Río de Janeiro en 1942³². Entre los políticos liberales que realizaron aportaciones a la historia de límites destacaron los casos de Pedro Moncayo, que realizó una de las aportaciones pioneras de esta materia³³; José Peralta, que fue Ministro de Relaciones Exteriores durante una etapa crucial para el conflicto de límites con el Perú (1910)³⁴ y Pio Jaramillo Alvarado, que abordó los fundamentos históricos de la cuestión de límites desde la perspectiva de la búsqueda de referentes nacionales para el Ecuador³⁵.

La producción desmesurada de obras monumentales de Historia de Límites se debió al impulso del propio Estado ecuatoriano, en busca de argumentos jurídicos y legales que fundamentasen su reivindicación territorial en las disputas limítrofes. El Arbitraje de España motivó las obras de Federico González Suárez, a la sazón el más reconocido conocedor de la historia colonial ecuatoriana³⁶, y de Honorato Vázquez, que fue el representante oficial ecuatoriano ante la Corte de Madrid³⁷, todas ellas destinadas a justificar la posición del Ecuador. Con el mismo objetivo, el gobierno de Eloy Alfaro encomendó a diversos especialistas,

³⁰ Autor de *Exposición sobre el tratado de límites de 1916 entre el Ecuador y Colombia y análisis jurídico del tratado de límites de 1922 entre Colombia y el Perú*, Quito, Editorial 'El Comercio', 1928. En su obra *Orígenes de la nacionalidad ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1984, planteó los elementos territoriales sustentadores de la nacionalidad ecuatoriana.

³¹ Textos que se han publicado en Remigio CRESPO TORAL, *Pleito secular. Obras completas*, Quito, Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, 1992, tomo XI.

³² Julio TOBAR DONOSO, *Estudios sobre límites ecuatoriano-peruanos*, Quito, Imprenta Romero, 1947; *Derecho territorial ecuatoriano*, 1961; *La invasión peruana y el Protocolo de Río. Antecedentes y explicación histórica*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1982 (ed. orig. 1945); así como numerosas contribuciones que se publicaron en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia*.

³³ Pedro MONCAYO, *Cuestión de límites entre el Ecuador y el Perú según el 'uti possidetis' de 1810 y los tratados de 1829*, Quito, Imprenta del Gobierno, 1860.

³⁴ José PERALTA, *Breve exposición histórico-jurídica de nuestra controversia de límites con el Perú*, 1920.

³⁵ Pío JARAMILLO ALVARADO, [27], 1938-1939.

³⁶ Federico GONZÁLEZ SUÁREZ, *Estudio histórico sobre la Cédula de 15 de julio de 1802*, Quito, 1905.

³⁷ Honorato VÁZQUEZ, *Memoria histórico-jurídica sobre los límites ecuatoriano-peruanos*, Quito, 1892 y *Exposición ante su Majestad Católica Alfonso XIII en la demanda de la República del Ecuador contra la del Perú sobre límites territoriales. Dictámenes en Derecho a favor del Ecuador*, 3 vols., Madrid, Imp. Sucesores de Rivadeneyra, 1906.

como Segundo Álvarez Arteta y Enrique Vacas Galindo, la recopilación de información histórica que había permanecido inédita en los archivos españoles y que debía fundamentar la defensa de la soberanía territorial³⁸.

Posteriormente, la historia de límites continuó siendo objeto fundamental de las obras de los principales historiadores³⁹ y se declaró materia obligatoria de enseñanza escolar en 1921⁴⁰. El primer manual educativo relativo a esta materia planteó como objetivo fundamental «FORMAR EL ALMA NACIONAL en los ecuatorianos del porvenir»⁴¹.

Los manuales escolares difundieron una imagen deformada del Oriente, al exagerar la dominación ecuatoriana en este territorio tanto en la etapa colonial como a partir de la fundación de la República, y enfatizar la magnitud de las sucesivas pérdidas territoriales. Con estos contenidos lograron popularizar una imagen del Oriente como territorio arrebatado por las naciones vecinas que tuvo un fuerte impacto en la conciencia nacional de varias generaciones de ecuatorianos, los cuales experimentaron sentimientos muy intensos relacionados con la cuestión territorial que se manifestaron tanto en una autoimagen derrotada de los ecuatorianos, como en una imagen de los países vecinos, especialmente el Perú, como «usurpadores» del territorio nacional⁴².

³⁸ Segundo ÁLVAREZ ARTETA, *La cuestión de límites entre las Repúblicas del Ecuador y el Perú. Apuntes y documentos*, Sevilla, 1901, publicada durante el proceso arbitral para respaldar el primer alegato ecuatoriano; Enrique VACAS GALINDO, *Colección de documentos sobre límites ecuatoriano-peruanos*, 3 vols., Quito, Imp. de la Escuela de Artes y Oficios, 1901-1903. *La integridad territorial de la República del Ecuador*, Quito, Tip. y Enc. Salesiana, 1905 y *Resumen de la cuestión de límites del Ecuador con el Perú*, Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1909. Otras investigaciones posteriores de encargo gubernamental relativas al Derecho Territorial fueron la de José Rumazo González en Sevilla y Madrid (1938-1943) y la de Cristóbal Gangotena y Jijón en el Archivo de la Corte Suprema de Justicia de Quito (1919). Sobre las «misiones especiales» nombradas por los gobiernos del Ecuador para recopilar información histórica de cara a la defensa de la soberanía territorial, ver María Elena PORRAS, «Introducción», *Catálogos del Archivo Histórico. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Límites. Misiones especiales*, Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1992, vol. 2, pp. V-XVI.

³⁹ Entre las contribuciones más rigurosas cabe destacar la de Jorge PÉREZ CONCHA, *Ensayo histórico-crítico de las relaciones diplomáticas del Ecuador con los Estados limítrofes*, 2 tomos, Quito, Banco Central del Ecuador, 1979, (ed. orig. 1958-1959).

⁴⁰ *Anuario de Legislación Ecuatoriana*, 1921, Quito, Imprenta y Encuadernaciones Nacionales, 1922, pp. 176-177.

⁴¹ Mayúscula en el orig. El primer texto oficial de Historia de Límites fue el de Modesto CHÁVEZ FRANCO, *Cartilla Patria. Epítome de historia y geografía referentes a las fronteras entre Ecuador y Perú de 1531 a 1921*, Quito, Imprenta 'El Día', 1922, p. 13. Posteriormente fue reemplazado por la obra de Francisco de PAULA SORIA, *Lecciones graduadas sobre límites del Ecuador con Perú*, Quito, 1928.

⁴² Pese a que Ecuador contendió, en la disputa limítrofe, con Perú, Colombia y Brasil, fue el enfrentamiento con el primero de estos países el que condicionó más la imagen del Oriente como territorio arrebatado. El conflicto con Brasil se dio por finalizado en 1904 con el Tratado Tobar-Río Branco, mientras que el conflicto con Colombia terminó en 1916 con el Tratado Muñoz Vernaza-Suárez,

En los últimos años asistimos a un replanteamiento de los contenidos de los programas escolares de Historia de Límites que, sin duda alguna, tendrá resultados muy positivos que contribuirán a la transformación de los imaginarios nacionales en relación al Oriente⁴³.

3.3. La contribución de las Geografías al conocimiento del Oriente

Las Geografías reprodujeron la tendencia tradicional de señalar las riquezas del área oriental pendiente de colonizar y de denunciar la creciente implantación de las naciones vecinas en el área amazónica, poniendo énfasis en el tema limítrofe⁴⁴. No obstante, algunos autores enriquecieron o renovaron estos planteamientos al introducir asuntos novedosos tales como los sistemas económicos dominantes en el área, la inviabilidad de gran parte de los proyectos de colonización de la región de acuerdo con las características físicas del área, y el desconocimiento y la desatención del territorio oriental por parte de los gobiernos ecuatorianos. Al llamar la atención sobre estos problemas de fondo enriquecieron el contenido de las Geografías, las desmarcaron de la retórica convencional y contribuyeron a ofrecer una visión más ajustada de la realidad del Oriente.

Una de las aportaciones más destacadas fue la elaborada por Manuel Villavicencio⁴⁵, quien señaló el aislamiento y la falta de implantación estatal en la región y describió la organización de los pueblos del Oriente, haciendo notar que la

aunque en 1922, por el Tratado Salomón-Lozano, Colombia cedió a Perú una gran parte del territorio cedido anteriormente por el Ecuador. La última guerra fronteriza que enfrentó a Ecuador y Perú tuvo lugar en enero de 1995 y recién en 1998 se firmó un acuerdo de paz definitivo que puso fin a los desacuerdos de los dos países en materia fronteriza.

⁴³ Como propuestas críticas de la Historia de Límites desde la perspectiva de su enseñanza escolar destacan los trabajos de Victoria GALVANI, «El planteamiento del litigio fronterizo Ecuador-Perú en los sistemas educativos de los dos países», *Revista de Estudios Internacionales*, n° 3, Madrid, julio-septiembre 1981, pp. 669-681; y María Elena PORRAS, «Nuevas perspectivas sobre la Historia Territorial del Ecuador y Perú: crítica de los textos escolares de Historia de Límites», *Procesos*, n° 5, Quito, 1993-1994, pp. 117-123.

⁴⁴ Ejemplos en Sebastián WISSE, «Noticias Geográficas i Estadísticas del Ecuador trabajadas de orden del Gobierno por el Sr. ... ingeniero civil de la República», *El Nacional*, n° 196, 17.10.1848, pp. 5466-5475; Juan León MERA, *Catecismo de geografía de la República del Ecuador*, Quito, Imp. Nacional, 1875; Felicísimo LÓPEZ, *Atlas geográfico del Ecuador*, New York, s.i., 1907; Manuel de Jesús ANDRADE, *Diccionario geográfico-amazónico dedicado a las municipalidades*, Guayaquil, Imprenta Guayaquil, 1925; Oscar REYES y Francisco TERÁN, *Historia y geografía del Oriente ecuatoriano*, Quito, Talleres Gráficos de Educación, 1939; Juan MORALES y ELOY, *Ecuador. Atlas histórico-geográfico*, Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1942; y Luis ANDRADE REIMERS, *Geografía económica del Ecuador*, Quito, Imp. del Clero, 1947.

⁴⁵ VILLAVICENCIO [3], pp. 344-426. Este geógrafo se desplazó al Oriente por motivos científicos en la década de 1840 y se instaló en el área del Napo, en la que realizó diversas actividades a favor del fomento y la colonización del área. Posteriormente fue nombrado Jefe Político de Quijos en 1850.

subsistencia de los escasos pobladores blancos dependía de los indígenas «los cuales están en la obligación de proporcionar diariamente i por turno la yuca i plátano necesarios para la subsistencia del gobernador, jefe político, teniente i cura»⁴⁶. El sistema económico de Quijos, basado en los repartos de mercancías que obligaban a los indígenas a recolectar oro o pita en un intercambio forzoso y asimétrico, estaba controlado por las autoridades civiles y religiosas, que constituían la élite local que obstaculizó, en muchas ocasiones, las medidas tendentes a la colonización del área, con el objetivo de mantener el monopolio de este sistema de dominación. En Canelos, pese a la ausencia de repartos, la economía basada en el lavado de oro y la recolección de canela y otros recursos naturales, estaba controlada igualmente por curas y comerciantes, mientras que Macas constituía un área más dinámica en la que, por la ausencia de oro, se había extendido la agricultura y el comercio de recursos como el tabaco, que no habían sido monopolizados como en Quijos.

A fines del siglo XIX, con gran lucidez, el geógrafo y religioso de origen alemán Teodoro Wolf criticó el desconocimiento sobre el Oriente y la falsedad de los tópicos respecto a la riqueza de sus recursos naturales, fundamentados en una visión homogénea del territorio oriental que dominaba en el imaginario nacional y que inspiraba los numerosos proyectos de colonización, un tanto improvisados, que por entonces se planteaban implementar en la región, y que en muchas ocasiones eran completamente inviables. Así, se refirió en los siguientes términos a la imagen suscitada por las descripciones de los viajeros, que por entonces constituían casi las únicas fuentes de conocimiento del Oriente:

«son demasiado pobres en datos realmente aprovechables, a pesar que agotan el tesoro de expresiones hiperbólicas para celebrar la ‘vegetación exhuberante’ y las ‘riquezas inmensas’ del país añadiendo la lista estereotípica de algunas docenas de maderas y productos vegetales, que se repiten en todas ellas»⁴⁷.

Respecto a las posibilidades reales de fomento y explotación de la Amazonía, Wolf puntualizó:

«No dudo que una gran parte de esa región sea muy feraz y a propósito para el cultivo de productos tropicales, pero debemos cuidarnos de no generalizar las observaciones locales y extender el juicio favorable sobre todo el país sin distinción, como lo hacen algunos propagandistas del Oriente y de su colonización, más entusiastas que prudentes que fundan sus suposiciones problemáticas en cálculos muy atrevidos y hasta imposibles, y edifican castillos en el aire»⁴⁸.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 354.

⁴⁷ Teodoro WOLF, *Geografía y geología del Ecuador*, Leipzig, 1892, p. 208.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 208-209.

Las Geografías pusieron en entredicho la política limítrofe del Ecuador, al señalar los problemas derivados de la falta de delimitación fronteriza. Es interesante señalar que, cuando se publicó la Geografía de Wolf, la cuestión limítrofe se encontraba en un momento crítico⁴⁹ y, pese a que esta obra había sido escrita por encargo del gobierno ecuatoriano, el autor señaló la desatención secular en que el Ecuador había mantenido a esta región, frente al dinamismo de las actividades amazónicas del Perú:

«Preciso es confesar que todos los conocimientos modernos (de los últimos 50 años), que tenemos de aquellas regiones apartadas, no solamente en la banda meridional, sino también en la septentrional del Amazonas, y de sus tributarios principales, los debemos a los exploradores peruanos, o a extranjeros bajo la protección del Perú. El Ecuador no ha hecho nada, para, no digo adelantar, sino para conocer y conservar lo que cree suyo»⁵⁰.

Mucho más incisivo en sus críticas a la política limítrofe de las naciones latinoamericanas fue el planteamiento del británico Reginald Enock⁵¹, que criticó la inflamación nacionalista producida en estos países debido a los desacuerdos territoriales y a la falsedad y a la falta de fundamento de los discursos nacionalistas:

«Nada se inflama con más facilidad en el espíritu latinoamericano que su patriotismo, cada vez que se dice que se han 'ultrajado' sus 'derechos soberanos' en los territorios en disputa. (...) en ninguna otra región del mundo se ha establecido la linderación de una patria con más vehemencia y de un modo más artificial. En muchos casos los terrenos en disputa están casi deshabitados, si no es por desperdigadas tribus de indios. Por lo menos en mucha parte, los constituyen florestas casi impenetrables y palúdicos pantanos, separados de los centros civilizados por centenares de millas de distancia. Examinadas, pues, estas cuestiones con desapasionado espíritu, causan sorpresa la acerbidad de las disputas y la dificultad de que se llegue a un definitivo arreglo»⁵².

⁴⁹ En 1890 se suscribió el Tratado Herrera-García, que reconocía la soberanía del Perú sobre las áreas orientales en disputa que este país ya ocupaba, mientras que el Ecuador obtenía acceso al Amazonas por los ríos Pastaza, Morona y Santiago. El Congreso peruano objetó el tratado y propuso una modificación que dejaba para el Ecuador una precaria salida al Amazonas. Los cambios no fueron aceptados por el Congreso ecuatoriano y, suspendidas las negociaciones directas, se recurrió al arbitraje español para la solución del diferendo.

⁵⁰ WOLF [47], p.190.

⁵¹ Enock estuvo implicado en el debate social y político suscitado en Inglaterra a inicios del siglo XX a consecuencia del escándalo del Putumayo, que destapó las crueldades de la industria extractiva del caucho en la Amazonía, realizada con participación de capitales europeos.

⁵² Reginald ENOCK, *Ecuador, geografía humana*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1921 (ed. orig. 1914), p.133.

4. LAS IMÁGENES DEL ORIENTE EN LOS PROYECTOS DE CONSTRUCCIÓN DE UN ECUADOR AMAZÓNICO

Los proyectos de los grupos hegemónicos destinados a lograr la incorporación efectiva del Oriente al Estado nacional difundieron la idea de que la articulación y el control de este territorio traerían la solución eficaz para algunos de los complejos problemas del país. Además, en un contexto de fuerte regionalización, las aspiraciones económicas y políticas de diversos grupos de poder local se dirigieron a crear y consolidar articulaciones regionales entre la Sierra y el Oriente, propuestas en las cuales también se difundieron ideas entorno a los beneficios que traería a las regiones ecuatorianas la proyección de sus intereses hacia los territorios orientales. Tanto las iniciativas de carácter nacional como las de ámbito regional condicionaron el contenido de los imaginarios relativos al Oriente.

Por ello, resulta interesante presentar algunas reflexiones sobre las imágenes predominantes que se formularon en los proyectos relativos a este territorio. Desde los inicios de la República se fomentó una imagen de esta región que daba continuidad a la leyenda colonial de El Dorado y que se ha sostenido prácticamente hasta nuestros días. Paralelamente, los procesos de nacionalización de la Amazonía y el desenvolvimiento de los conflictos de límites condujeron a reforzar la imagen del Oriente como símbolo nacional y como representación del honor del país.

4.1. El Oriente como causa patriótica

Por su aislamiento, el Oriente se consideró, tradicionalmente, como un territorio desconocido y habitado por «salvajes» que delimitaba las fronteras internas del Ecuador. Diversos proyectos políticos plantearon superar esta situación y lograr la incorporación del área a la dinámica general de la nación. Esta tarea comenzó a considerarse como una causa patriótica desde mediados del siglo XIX y fue tomando mayor protagonismo conforme se produjo la maduración de los proyectos de consolidación nacional, en relación directa con la agudización de los enfrentamientos internacionales por el control territorial de la Amazonía, hasta llegar a adoptar una posición prioritaria en la política nacional, en la retórica nacionalista y en los imaginarios nacionales a inicios del siglo XX.

En 1853, el obispo de Cuenca Manuel Plaza⁵³ realizó un viaje de reconocimiento por el área de Gualaquiza, con el objetivo de promover las misiones, fo-

⁵³ El franciscano Manuel Plaza permaneció durante cincuenta años en las misiones del Ucayali y fue el impulsor de diversas medidas para su desarrollo, algunas de las cuales contaron con el apoyo de las administraciones peruanas, que en 1845 se concretó en la Ley de Protección de las Misiones del Ucayali (24.5.1845). La actuación de Manuel Plaza en el Ucayali ha sido abordada por Pilar GARCÍA JORDÁN, «Las misiones católicas en la Amazonía peruana: ocupación del territorio y control indígena (1821-1930)», Pilar GARCÍA JORDÁN (coord.), *La construcción de la Amazo-*

mentar la colonización y explorar las posibles vías de comunicación que favorecerían la articulación de la sierra ecuatoriana con el Amazonas y permitirían el establecimiento de vías comerciales. En el informe sobre los resultados de este viaje, Plaza exhortó de forma directa al «sentimiento nacional» al recomendar al gobierno del Ecuador que reclamase por la firma del tratado de comercio y navegación fluvial entre Brasil y Perú, suscrito a 23.10.1851, advirtiendo sobre las lesiones territoriales que entrañaba para el Ecuador, ya que se fundamentaba en la posesión vigente en aquel año y no en el *uti-possidetis* de 1810, reclamado por el Ecuador como justificación de la territorialidad republicana:

«Si esto se consigue⁵⁴, vería U.S. H. asegurado el porvenir de una gran parte del Ecuador; porque yo no veo la salvación de estos pueblos del interior del terrible pauperismo que les amenaza, sino en nuestra parte oriental, y principalmente en la navegación del Amazonas»⁵⁵.

La grave crisis política de 1859, iniciada a consecuencia de los desacuerdos entre Perú y Ecuador respecto a la soberanía de los territorios amazónicos, abrió paso al llamado período garciano (1860-1875), durante el cual el presidente conservador Gabriel García Moreno impulsó un proyecto de consolidación del Estado-Nación que incluía la incorporación de las áreas selváticas orientales. Durante esta etapa, el imaginario nacional sobre el Oriente estuvo fuertemente condicionado por la estrategia gubernamental de fomentar las misiones católicas como instrumento de control del territorio y de reducción de sus habitantes. La resistencia de las poblaciones indígenas, especialmente la de los Shuar en las áreas de Gualaquiza y Zamora, se percibía como uno de los principales obstáculos para lograr la incorporación del Oriente, por lo que se reforzaron las ideas entorno a la necesidad de «civilizar» a los indígenas mediante la evangelización, o eliminarlos en caso de que su resistencia lo impidiese:

«Las misiones orientales, encargadas a virtuosos sacerdotes de la Compañía de Jesús, van comenzando a introducir la civilización entre las hordas sal-

nía Andina (siglos XIX-XX), Quito, Abya Yala, 1995, pp. 7-106. Posteriormente, Manuel Plaza fue nombrado Obispo de Cuenca, cargo que desempeñó desde 1848 hasta su muerte en 1853, impulsando diversas actividades para la promoción de las misiones de Gualaquiza. Una interesante biografía de este religioso señaló que «el Perú se aprovechó de los trabajos de evangelización de este misionero ecuatoriano, para apoderarse de una gran extensión de territorio perteneciente al Ecuador en la ribera meridional del Marañón», Juan Félix PROAÑO, *El Ilmo. y Rmo. Fray José Manuel Plaza O.F.M., obispo de Cuenca y apóstol de las regiones orientales*, Riobamba, Tip. 'La Buena Prensa del Chimborazo', 1927, p. 6.

⁵⁴ Se refiere al reconocimiento de los límites territoriales del Ecuador en base al *uti possidetis* de 1810.

⁵⁵ Manuel PLAZA, «Obispo de Cuenca, al Ministro del Interior (Cuenca, 9.4.1853)», *El Seis de Marzo*, n° 61, 11.6.1853, pp. 3-4.

vajes que ocupan una de las porciones más ricas de nuestro territorio. Solo una tribu, la de los jívaros, pérfidos asesinos y antropófagos, no da todavía esperanzas de reducirse, como lo manifiestan los horribles y frecuentes asesinatos cometidos en Gualaquiza; y tal vez no está lejos el día en que tengamos que perseguirla en masa a mano armada; para ahuyentarla de nuestro suelo y trasladarla y diseminarla en nuestras costas, dejando libre la colonización [de aquellas fértiles e incultas comarcas]⁵⁶.

En las últimas décadas del siglo XIX, se produjeron numerosos incidentes entre las naciones que se disputaban la soberanía de los territorios amazónicos, a consecuencia de la falta de delimitación fronteriza y del interés por controlar los recursos caucheros. Ante esta situación, se reforzó la función de las misiones como encargadas de velar por los derechos territoriales ecuatorianos y los misioneros actuaron como representantes del Ecuador en los territorios amazónicos en disputa, en los que el Estado ecuatoriano tenía una implantación muy débil y contaba con escasos agentes administrativos. De otro lado, los avances en la escolarización de poblaciones indígenas llevados a cabo por los misioneros, fueron un importante factor de aculturación y, por tanto, de ecuatorianización⁵⁷. Dado que la acción de los misioneros tuvo repercusiones importantes en la nacionalización del Oriente, se difundió una imagen patriótica de éstos, tal como se percibe en la siguiente opinión del arzobispo de Quito en 1894:

«A nadie se oculta, que además de las grandísimas ventajas espirituales que nuestros Misioneros proporcionan, se añade entre otras temporales, la muy importante de mantener el espíritu de nacionalidad en las tribus puestas a su cuidado, afirmar por lo mismo el dominio de la República en los territorios a que ésta tiene derecho, y suministrar datos de grande valía en cuanto se refiere a la configuración y extensión territorial de esas regiones, casi por sólo ellos explorada. Y hoy que toda la nación tiene puesta la mira en la colonización e incremento del Oriente, será obra patriótica favorecer a los Misioneros...»⁵⁸.

⁵⁶ Gabriel GARCÍA MORENO, «Mensaje del Presidente de la República al Congreso Constitucional de 1871», Alejandro NOBOA, *Recopilación de mensajes dirigidos por los presidentes y vicepresidentes de la República, jefes supremos y gobiernos provisorios a las convenciones y congresos nacionales desde el año de 1819 hasta nuestros días*, Guayaquil, Imprenta de 'El Tiempo', 1906, tomo III, p. 109.

⁵⁷ En su último mensaje al Congreso, en 1875, García Moreno señaló que los Jesuitas habían logrado la conversión de 9.000 indígenas en el Oriente, «Mensaje del Presidente de la República, Gabriel García Moreno, al Congreso Constitucional de 1875» (Quito, agosto 1875), *El Nacional*, n° 449, Quito, 14.8.1875. Cifra a todas luces optimista y que indica, más bien, el intento de subrayar el proceso de incorporación del área a la dinámica nacional.

⁵⁸ Pedro RAFAEL, Arzobispo de Quito, *Informe del arzobispo de la Arquidiócesis de Quito* (Quito, 18.4.1894), Roberto ESPINOSA, *Informe del ministro de Instrucción Pública, Negocios Eclesiásticos, Justicia, Beneficencia y Caridad y Estadística al Congreso constitucional de 1894*, Quito, Imp. del Gobierno, 1894, p. 275.

Con la llegada al poder de los liberales a fines del siglo XIX, el Oriente adquirió significados nuevos en la política nacional y en los imaginarios suscitados al respecto. En primer lugar, coincidiendo con el afianzamiento del proyecto liberal (1895-1925) y debido al contexto fuertemente fragmentado por el regionalismo y las diversas tendencias políticas, el Oriente se consideró como una causa nacional, cohesionadora de los intereses locales y situada por encima de las divisiones regionales y políticas existentes. En este sentido, desempeñó una importante función simbólica en la política interna como factor aglutinante, al constituirse en un referente fundamental para la ideología de la nacionalidad ecuatoriana promovida por los grupos dominantes.

En segundo lugar, con el auge de la explotación cauchera, se produjo una agudización de los conflictos territoriales entre los Estados andinos que contendían por el control territorial y la nacionalización de los espacios amazónicos, en el contexto de los cuales el Oriente se convirtió en una representación del honor del país en los imaginarios nacionales. Como Brasil, Colombia y Perú fueron incorporando de manera efectiva numerosos territorios que constituían parte de las reivindicaciones territoriales tradicionales del Ecuador, el imaginario nacional se nutrió con una imagen del Oriente como un espacio usurpado por las naciones colindantes, entre las cuales el Perú, por la magnitud de sus pretensiones, representó la principal rival. En los últimos años del siglo XIX, el Gobierno del Ecuador reclamó al del Perú por las adjudicaciones de tierras en el río Santiago⁵⁹, por las expediciones realizadas en el Napo por parte del Prefecto de Loreto⁶⁰, así como por las adjudicaciones de tierras a la Sociedad Unión Amazonas entre los ríos Jurumbusu y Morona, situados en ambas orillas del Marañón⁶¹.

Los incidentes en las áreas selváticas entre los agentes de las diversas naciones se hicieron cada vez más frecuentes y violentos, rebasando la esfera diplomática y dando paso a enfrentamientos cada vez más directos, lo que contribuyó a dramatizar extraordinariamente la situación. En el área del Napo, se produjo una escalada de violencia cuando en 1893 fue asaltada, en la ribera del Curaray, la casa del cauchero ecuatoriano Juan Rodas, que a la sazón desempeñaba el cargo de gobernador de la Provincia de Oriente. Los autores de esta agresión, según la versión ecuatoriana, fueron el portugués José María Mouron, que era la principal autoridad del Perú en el Napo, acompañado de un oficial y cuatro soldados peruanos procedentes de Iquitos, que profirieron injurias al Ecuador y a las autoridades ecuatorianas en el Oriente⁶². Posteriormente, el propio Mouron y otros

⁵⁹ *Diario Oficial*, n° 375, Quito, 18.11.1891.

⁶⁰ *Periódico Oficial*, n° 21, 11.5.1892.

⁶¹ Pablo HERRERA, *Informe del Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores de la República del Ecuador al Congreso Ordinario de 1894*, Quito, Imprenta del Gobierno, 1894, documentos sin paginación bajo el epígrafe «M».

⁶² Varios documentos al respecto en *Diario Oficial*, n° 162, Quito, 10.7.1893, pp. 1325-1326 y *Diario Oficial*, n° 218, Quito, 22.11.1893, pp. 1782-1783.

individuos remontaron el Napo hasta la boca del Aguarico con el propósito de fijar el escudo peruano en el pueblo de La Coca⁶³. Hacia 1891 tuvo lugar un incidente protagonizado por el religioso dominico Fray Enrique Vacas Galindo, destinado como misionero en el área del Pastaza. En Andoas, por encargo de los pobladores, tomó a su cargo las alhajas propiedad de la Iglesia de esta localidad y, posteriormente, salió al Amazonas. Fue retenido por las autoridades peruanas en la población de Yurimaguas, acusado de haber ejercido jurisdicción en territorio extranjero, a causa del asunto de las joyas, y de ser un espía del Ecuador. Vacas Galindo logró escapar por el Amazonas, que recorrió hasta su salida al Atlántico, tras lo cual denunció la desatención del Gobierno ecuatoriano respecto a los graves hechos acaecidos y señaló el desconocimiento del territorio oriental y la despreocupación oficial respecto a las cuestiones limítrofes⁶⁴. En las cabeceras del Morona, a principios del siglo XX, los peruanos establecieron un importante enclave cercano a la población de Macas, donde instalaron una fortificación militar y ahuyentaron a los peones de la Compañía Franco-Holandesa que iniciaban los trabajos preparatorios para la construcción del ferrocarril transamazónico⁶⁵.

Unos hechos que conmovieron profundamente a la opinión pública ecuatoriana y produjeron la exaltación nacionalista y militarista en el país, fueron los enfrentamientos militares entre fuerzas ecuatorianas y peruanas en los combates de Angoteros (1903) y Solano (1904), en el bajo Napo, que se saldaron con algunas bajas entre los soldados del bando ecuatoriano. En 1904 se creó en Quito una Junta Patriótica Especial con el objetivo de conmemorar estos hechos, de la que formaron parte destacados políticos y personalidades de la época. Se organizó una jornada de homenaje en la que se leyeron discursos y poemas de carácter patriótico que reflejan el ambiente militarista que suscitaron estos combates en el Oriente:

«He aquí la sangre que, estremeciendo de dolor e indignación al Ecuador entero, nos hará levantarnos unidos, grandes, formidables, para medir de pueblo a pueblo un campo en el que no se triunfa con notas diplomáticas, protocolos ni intrigas maquiavélicas; en el que los únicos árbitros de la integridad de nuestro suelo, serán nuestro valor y patriotismo...»⁶⁶.

⁶³ Pablo HERRERA [61], p. 20.

⁶⁴ Las peripecias de este incidente narradas por el propio protagonista se recogen en el «*Apéndice*» a la reedición de la obra de VACAS GALINDO [3], pp. 115-169. Asimismo, ver la carta de Fray Enrique Vacas Galindo al Provincial y Prefecto Apostólico Dominico Fray José María Magalli (El Pará, 15.1.1893) y las reclamaciones del Gobierno del Ecuador ante la Cancillería del Perú por este incidente en *Diario Oficial*, n.º 169, Quito, 25.7.1893, pp. 1382-1383.

⁶⁵ Se reproducen varios documentos al respecto en Eudófilo ÁLVAREZ y Luis G. TUFIÑO, *Informe de la misión científica Tufiño-Álvarez enviada por el gobierno a las regiones de Macas*, Quito, 1912, pp. 84-89.

⁶⁶ «Discurso del Sr. Dr. D. Ramón Ojeda V.», en *Homenajes tributados a los héroes de Angoteros y Solano*, Quito, Imp. de la Sociedad «Gutenberg», 1905, p. 101.

Tras los combates de Angoteros y Solano se pactó la desocupación militar del río Napo y se apeló nuevamente al Arbitraje de España para la solución del conflicto limítrofe entre Ecuador y Perú. El Arbitraje concentró los esfuerzos diplomáticos de ambos países durante varios años hasta que en 1910, una filtración reveló que el laudo arbitral beneficiaría claramente a la parte peruana, lo que llevó al borde de la guerra y provocó la inhibición del árbitro. En este contexto, se encendieron nuevamente las proclamas nacionalistas y belicistas, entre las que destacó la realizada por el arzobispo de Quito, Federico González Suárez:

«¡Si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca, que desaparezca; pero no enredado entre hilos diplomáticos, sino en los campos del honor, al aire libre, con el arma al brazo: no lo arrastrará a la guerra la codicia, sino el honor!!...!»⁶⁷.

Los hechos de 1910 asentaron definitivamente la defensa del Oriente como causa patriótica en el imaginario nacional, cuestión que se reafirmó en la década siguiente con la suscripción del Tratado Salomón-Lozano entre Perú y Colombia⁶⁸. Posteriormente, la guerra de 1941 contra el Perú y la posterior suscripción del Protocolo de Río de Janeiro⁶⁹ supusieron un trauma colectivo que convirtió el Oriente y la defensa territorial en referentes fundamentales de la identidad nacional ecuatoriana⁷⁰.

⁶⁷ Federico GONZÁLEZ SUÁREZ, «Circular al clero sobre la situación de la República» (Quito, 20.4.1910), *Obras pastorales del Ilmo. Sr. D.---, obispo que fue de Ibarra y después arzobispo de Quito*, Quito, Imp. del Clero, 1927-28, p. 484. Un análisis completo sobre el proceso de Arbitraje en Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, «Estrategias de ocupación de la Amazonía. La posición española en el conflicto Perú-Ecuador (1887-1910)», Pilar GARCÍA JORDÁN (ed.), *Fronteras, colonización y mano de obra indígena en la Amazonía Andina (siglos XIX-XX)*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú / Universitat de Barcelona, 1998, pp. 241-335.

⁶⁸ El Tratado Salomón-Lozano entre Perú y Colombia fue suscrito en 1922 de forma secreta y sus contenidos fueron conocidos en el Ecuador en 1925, causando indignación en la opinión pública, ya que Colombia cedió al Perú parte de los territorios que le había cedido el Ecuador anteriormente por el Tratado Muñoz Vernaza-Suárez de 1916.

⁶⁹ Este tratado internacional suscrito entre Ecuador y Perú concluyó la guerra entre ambos países iniciada en 1941 y favoreció las tesis peruanas relativas al trazado de la línea fronteriza en la región amazónica ecuatorial en disputa desde principios del siglo XIX. Posteriormente, Ecuador reclamó la nulidad del tratado alegando que las condiciones internacionales de la II Guerra Mundial forzaron su firma sin capacidad de negociación y con parte de su territorio ocupado por las tropas peruanas, y señaló la inejecutabilidad del mismo por la existencia de hitos geográficos imprevistos en el tratado. El rechazo de Ecuador de los límites establecidos dificultó en las décadas siguientes sus relaciones bilaterales con Perú y provocó diversos incidentes y nuevas guerras fronterizas. Tras la Guerra del Cenepa (1995) se firmó el Tratado de Brasilia (26.10.1998), por el que Ecuador aceptó finalmente con leves correcciones la delimitación territorial contenida en el Protocolo de Río a cambio del acceso a las zonas navegables del Amazonas y de la posesión simbólica del enclave de Tiwintsa en la cordillera del Cóndor.

⁷⁰ Una aportación clarificadora al respecto es la de Hernán IBARRA, *La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación*, Quito, CAAP, 1999.

4.1.1. La formulación ideológica del Oriente: el Orientalismo

Desde inicios del siglo XX, se consolidó la corriente de pensamiento conocida como Orientalismo, que contribuyó a profundizar los conocimientos geográficos sobre la región oriental e impulsó numerosos proyectos para lograr su articulación vial, colonización y fomento. A nivel ideológico, popularizó la propaganda patriótica sobre el Oriente y estimuló la motivación de la sociedad nacional por la causa orientalista, hasta tal punto que en las décadas siguientes consiguió introducirla de manera definitiva en la conciencia nacional de los ecuatorianos y la convirtió en un ingrediente fundamental del nacionalismo en el Ecuador⁷¹. Por ello estuvo presente, con los matices correspondientes, en todas las tendencias políticas, convirtiéndose en un componente destacado y activo de la política nacional.

El Orientalismo se propagó socialmente a través de la creación de asociaciones y juntas en las ciudades más importantes del país, en las cuales participaron los principales políticos y personalidades de la época, y desde las que se promovieron exploraciones del territorio, proyectos de colonización y de articulación vial, y se impulsó la acción de las misiones entre las poblaciones indígenas del Oriente. En este contexto, se fundaron en Quito diversas entidades como la Sociedad de Orientalistas (1912)⁷², la Sociedad Orientalista del Pichincha (1917), dedicada a la promoción del cantón Napo-Curaray y del camino de Quito al Napo por Papallacta⁷³, la Asociación Patriótica Orientalista (1919)⁷⁴ y el Comité de Colonización Práctica del Oriente ecuatoriano (1927), destinado a la promoción del cantón Pastaza⁷⁵.

En la provincia de Chimborazo el Orientalismo estuvo representado por Eudófilo Álvarez, que desempeñó el cargo de Intendente General del Sur del Oriente e impulsó, en 1912, una expedición a la zona de Macas con el objetivo de establecer la ruta más idónea para la construcción de una articulación desde Riobamba hasta esta población oriental⁷⁶. El impulso de este proyecto vial contó con el apoyo de las élites orientalistas costeñas, a través de la Junta Colonizadora del Oriente, establecida en Guayaquil. Esta colaboración entre el Orientalismo del Chimborazo y del

⁷¹ Un destacado representante del Orientalismo señaló las carencias en la construcción nacional del Ecuador y afirmó que la falta de sentimiento de la nacionalidad de los ecuatorianos había sido la causa de las pérdidas territoriales de Tumbes, Jaen y Mainas. Pío JARAMILLO ALVARADO, «El sentimiento de la nacionalidad», *Miscelánea*, n° 87-88, Quito, mayo-junio 1939, pp. 4-12.

⁷² *Estatutos de la Sociedad de Orientalistas*, Quito, Imp. y Enc. Nacionales, 1912.

⁷³ *Estatutos de la Sociedad Orientalista del Pichincha*, Quito, Imp. y Enc. Nacionales, 1917.

⁷⁴ *Estatutos y reglamento orgánico de la Asociación Patriótica Orientalista*, Quito, Imp. Nacional, 1919.

⁷⁵ *Estatutos del Comité de Colonización Práctica del Oriente ecuatoriano*, Quito, Imp. Nacional, 1927.

⁷⁶ ÁLVAREZ y TUFÍÑO [65].

Guayas continuó cuando, posteriormente, se creó en Riobamba la Junta de Colonización y Apertura del Camino de Riobamba al Morona (1920)⁷⁷.

En el Azuay, las actividades orientalistas se centraron en la promoción de las misiones salesianas por parte de las élites regionales⁷⁸. La colonización del Azuay también recibió el apoyo de las élites guayaquileñas mediante la creación del Comité Patriótico Orientalista de Señoras (1924)⁷⁹, que apoyó a la misión salesiana de Méndez.

Además, destacadas instituciones académicas nacionales como la Sociedad Geográfica de Quito (1910), la Sociedad Jurídico-Literaria y la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, también se implicaron en la propaganda orientalista.

Una de las funciones más importantes del Orientalismo fue la elaboración de referentes históricos relativos a la historia republicana del Oriente, tarea que había descuidado la historiografía tradicional. Para ello, llevó a cabo la legendarización de algunos personajes que habían contribuido al fomento del Oriente o a la defensa de las reivindicaciones territoriales del Ecuador, como el obispo de Cuenca Fray Manuel Plaza⁸⁰, el geógrafo Manuel Villavicencio, el político y explorador Víctor Proaño⁸¹, el gobernador de Oriente Francisco Andrade Marín, el misionero e historiador Enrique Vacas Galindo, y otros.

4.2. El Dorado republicano

Durante todo el siglo XIX y buena parte del XX, los imaginarios nacionales ecuatorianos relativos al Oriente estuvieron fuertemente condicionados por la propaganda realizada con el objetivo de promover las iniciativas destinadas a la incorporación de los espacios amazónicos a la dinámica general de la nación. Los promotores de estas propuestas elaboraron un discurso en el que el Oriente se presentó como la solución de los problemas económicos y políticos que enfrentaba el Ecuador, los componentes esenciales del cual consistieron, en primer lugar,

⁷⁷ *Estatutos de la Junta de Colonización y Apertura del Camino de Riobamba al Morona*, Riobamba, Imp. La Moderna, 1920.

⁷⁸ *Congreso cuencano de adhesión a las misiones*, Cuenca, Tip. de la Universidad, 1926; Remigio CRESPO TORAL, «La misión salesiana», *Calendario orientalista para 1939*, 1939.

⁷⁹ *Comité patriótico orientalista de señoras 9 de octubre de 1924*, Guayaquil, Imp. Gutenberg, 1924; *Comité patriótico orientalista de señoras. Memoria e informes*, Guayaquil, Talleres Gráficos, 1930.

⁸⁰ PROAÑO [53].

⁸¹ Juan Félix PROAÑO, «Rasgos biográficos del General Víctor Proaño», *Revista Municipal*, año XLIII, n° 11, Riobamba, diciembre 1929, pp. 75-80, 82. Una obra reciente que continúa la tradición novelesca prevaleciente desde principios de siglo respecto a Víctor Proaño es la de Piedad y Alfredo COSTALES, *El General Víctor Proaño* [28]. A nivel literario, la figura de Víctor Proaño inspiró la novela de Eudófilo ÁLVAREZ, *Zapikia y Nanto*, 1912, (inédita).

en señalar las riquezas del territorio oriental; en segundo lugar, en destacar la importancia de las vías de comunicación; y en tercer lugar, en fomentar la inmigración de población nacional y extranjera, así como implementar las medidas necesarias para lograr la asimilación de los indígenas orientales.

Como elemento principal, y a modo de prolongación de la leyenda colonial de El Dorado, se construyó una imagen del Oriente como «tierra de promisión», que se apoyó en especulaciones respecto a la existencia de recursos naturales de fácil obtención y supuestamente inagotables, como oro, quina, caucho, zarza, canela, vainilla, maderas, resinas, etc., cuya explotación supondría la redención económica del país. En estos términos ilusorios se refería, en 1876, un propagandista de la colonización oriental, al recomendar a los poderes públicos la aprobación de un proyecto vial:

«Nuestra felicidad está en el Oriente, tierra de promisión para que el desgraciado pueblo ecuatoriano alivie sus dolencias y descanse de sus largas fatigas. Allí ha puesto la naturaleza con profusión sus más preciosos dones, i cariñosa nos convida a gozarlos: ¿por qué despreciar esa invitación? ¿por qué seguir por más tiempo de esclavos de la escasez i la miseria, cuando nos basta dar un paso para tocar con la abundancia i la riqueza?»⁸².

Pocos años más tarde, en 1884, el gobernador del Oriente Francisco Andrade Marín, con el objetivo de dar a conocer su proyecto de colonización en el área del Napo⁸³, ofreció nuevamente una imagen redentora del Oriente y reiteró los argumentos anteriores sobre la presencia de riquezas inconmensurables e inagotables en la región:

«Si a pesar de medio siglo de existencia republicana con toda la teoría de sus libertades y virtudes, estamos envueltos con el frío ropaje de la miseria, debemos volver nuestras miradas hacia el Oriente en que el monarca soberano de la tierra se levanta cada veinticuatro horas, a multiplicar la vida con su calor y con su luz; al Oriente en que el rey de los ríos nos extiende casi hasta el umbral de nuestras casas, seis de sus largos anchurosos y robustos brazos, para recibarnos en su seno y entregarnos suavemente la mansión de las atlántidas; al Oriente en que la naturaleza nos llama a disfrutar de una mesa inagotable y regalada, a la sombra de un jardín de delicias, en medio de encantadoras náyades (...) Más de la mitad del territorio, más de 12.000 leguas cuadradas tiene la República allende la cordillera de Levante, con todo cuanto pudiera crear una socorrida imaginación para labrar la felicidad del hombre; algo más, con todo aquello que para riqueza y provecho de muchos hombres y de varias genera-

⁸² Rafael VILLAMAR, *Oriente*, Quito, Imprenta de F. Bermeo, 1876, p. 1.

⁸³ Sobre la propuesta de Andrade Marín y el desarrollo de la misma ver mi trabajo «La colonia oriental: un proyecto de colonización fracasado en la Amazonía ecuatoriana (1884-1885)», *Boletín Americanista*, n° 46, Barcelona, 1996, pp. 99-109.

ciones, se extrajo ya durante siglo y medio, sin que por esto se haya menoscabado en lo más mínimo, la exhuberancia de sus fuentes maravillosas. ¿Por qué no volvemos a esa tierra de promisión, pronta a recibir a hijos indolentes y desheredados?»⁸⁴.

Por la situación de aislamiento en que se encontraba el Oriente, se planteó como una tarea prioritaria mejorar las precarias articulaciones viales con la Sierra y fomentar la navegación del Amazonas, la cual permitiría conseguir una salida hacia el ámbito comercial europeo, con el consiguiente aumento de los flujos comerciales a nivel nacional e internacional. En este contexto, todas las regiones serranas del Ecuador promovieron iniciativas para mejorar y consolidar las precarias articulaciones que las conectaban con el Oriente, con el objetivo de lograr el desarrollo del comercio:

«Un camino al Oriente será como la arteria orta [sic] por dónde circule la savia que dé vida i vigor a la República, poniendo en comunicación nuestro a las poblaciones del interior, a esos jardines sin salida, con las más ricas regiones del globo»⁸⁵.

Con el aumento de las actividades comerciales se lograría la fundación de pueblos, ciudades y puertos fluviales en la Amazonía y se haría efectiva la colonización. El Oriente se convertiría en una tierra de inmigración, que recibiría tanto población nacional, procedente de las zonas pauperizadas del país, como población europea, a la que en los proyectos nacionales se consideraba indispensable para lograr la regeneración del país:

«Un camino al Oriente traerá a sus fértiles comarcas inmigraciones espontáneas de europeos inteligentes i laboriosos, que nos dejarán conocimientos útiles, i harán prosperar las ciencias, las artes i la industria»⁸⁶.

Este proceso permitiría la absorción de los indígenas amazónicos que, gracias a la desestructuración ejercida sobre sus sistemas tradicionales por la introducción de la religión católica, abandonarían su condición de «salvajes» y se convertirían en mano de obra susceptible de ser utilizada para el desarrollo de la economía e incorporada a la sociedad nacional:

«Un camino al Oriente i su libre comercio darán a la República millares de almas, i a la civilización millares de brazos, en esas tribus errantes que viven en las tinieblas de la ignorancia...»⁸⁷.

⁸⁴ FRANCISCO ANDRADE MARÍN [3], pp. 31-32.

⁸⁵ VILLAMAR [82], p. 3.

⁸⁶ *Idem*.

En este sentido, se produjo una reelaboración de la imagen del indígena oriental. Si tradicionalmente se había señalado su resistencia a la implantación de núcleos de colonización como un obstáculo para la incorporación del Oriente, ahora se potenció la idea de que los indígenas eran proclives a la ocupación de las tierras orientales por parte de los blancos:

«Los huamboyas y los temibles Jíbaros han salido de tiempo en tiempo a nuestras poblaciones, interesándose vivamente por la rehabilitación de las antiguas ciudades. Riobamba, Cuenca y Loja han visto muchas veces partidas de jíbaros que han salido con el preindicado objeto (...) a pesar de la decadencia notable de esos gobiernos orientales, subsisten siquiera pequeñas poblaciones, por medio de establecimientos que están incrustados por decirlo así, entre los Záparos, Jívaros más salvajes de aquellos territorios [sic]; lo cual no sólo comprueba que ellos son capaces de conocer las ventajas de la civilización, sino que en efecto, las reciben con libre cambio, adquiriendo herramientas para su agricultura y cacería»⁸⁸.

Para los promotores de la colonización del Oriente, esta región se presentó como la solución de graves problemas de orden político. A nivel interior, se planteó que el traslado de población ecuatoriana para el poblamiento de las nuevas colonias evitaría los frecuentes conflictos interiores que se venían produciendo ininterrumpidamente desde los inicios de la república:

«Se necesita que el militarismo, grave enfermedad social que aflige a las repúblicas hispanoamericanas, y la falta de empleos públicos para un sinnúmero de gente que vive mano sobre mano, dejen de ser el **Santa Bárbara**, donde estallan todos los trastornos y revoluciones políticas que nos devoran y consumen. ¿Pues qué cosa más natural y sencilla que promover el establecimiento de colonias que bajo el mando de cierto número de Jefes militares y empleados civiles, vayan a formar establecimientos agrícolas, fabriles y comerciales en la provincia oriental, llevando cada colonia un número proporcional de misioneros?»⁸⁹.

A nivel exterior, la ocupación efectiva del territorio oriental permitiría hacer frente a la creciente presencia de agentes peruanos y colombianos en las regiones amazónicas que el Ecuador reivindicaba como propias, apoyándose en títulos jurídicos, pero sin haber logrado hasta entonces establecer un control y administración efectiva de las mismas.

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ ANDRADE MARÍN [3], pp. 12-13.

⁸⁹ Negrita en el orig. *Ibidem*, pp. 14-15.

4.2.1. El Oriente visto desde las *regiones*

Desde los inicios del período republicano, diversos grupos de poder regional proyectaron sus intereses económicos hacia el territorio oriental y promovieron la consolidación de una serie de articulaciones viarias desde la Sierra hacia los territorios selváticos colindantes, en busca de un Dorado regional.

La presencia del oro que se extraía en el área del Napo y la posibilidad de poder enlazar esa región directamente con la capital de la república, llevaron a algunas administraciones a impulsar la construcción de la vía de Quito por Papallacta, al mismo tiempo que a intentar consolidar y hacer más eficaz la dominación estatal, obstruida por el poder de la élite comerciante local. Por ello, algunas administraciones apoyaron los proyectos de fomento en el Napo de Manuel Villavicencio a mitad del siglo XIX, la instalación de la Misión Jesuita en 1870 y el proyecto de colonización impulsado por el gobernador de Oriente, Francisco Andrade Marín, en 1884.

La extracción de oro y otras actividades económicas en el área del alto Napo también fueron el centro de atención de varios proyectos impulsados por los grupos de poder regional de la provincia serrana de León. Desde los tempranos años de la fundación de la República y durante todo el siglo XIX se llevaron a cabo numerosas exploraciones con el objetivo de establecer una ruta de Latacunga al Napo, poner en explotación la extracción aurífera y promover la agricultura en la región oriental. Es ilustrativa al respecto la apreciación del gobernador de la provincia de León que, en 1877, señaló respecto a este movimiento colonizador:

«existe un delirio que casi raya en frenecí [sic], en la mayor parte de los vecinos de esta Provincia, porque se abriera un camino que les ponga en comunicación con las vírgenes y ricas selvas del Oriente. Parece, que una voz secreta, desprendiéndose de este vasto territorio, llama e insta a los pobladores de estos sitios, para enseñarles sus ocultos tesoros»⁹⁰.

El valle del Pastaza constituyó el espacio natural de expansión de los intereses económicos de los grupos de poder de la región de Ambato (Tungurahua), especialmente de los terratenientes del cantón Pelileo, que se propusieron consolidar el camino colonial de Canelos⁹¹. Por su posición central en la Sierra y sus

⁹⁰ Juan DONOSO, «Informe del gobernador de la provincia de León», Javier ENDARA, *Memoria del subsecretario de lo Interior y Relaciones Exteriores del Ecuador a la Convención Nacional de 1877*, Quito, Imp. de F.Bermeo, 1877, p. 176. Por los mismos años circuló un folleto loando las posibilidades que ofrecía la colonización del Oriente y la conveniencia de promover la articulación vial de Latacunga al Napo, VILLAMAR, [82].

⁹¹ Uno de los grandes propietarios pelileños que apoyó la necesidad de priorizar la construcción de este camino y justificó su propuesta fue Constantino FERNÁNDEZ, *Obras son amores*, Ambato, Imprenta de Salvador R. Porras, 1888.

características geográficas, la articulación de Tungurahua con el Oriente se fue consolidando como un proyecto muy viable y, a inicios del siglo XX, se reformuló mediante la propuesta de construir un ferrocarril de Ambato al Curaray, que no sólo obtuvo el apoyo de las élites del Tungurahua sino que se convirtió en un proyecto de carácter nacional⁹².

A pesar de la precaria articulación entre Riobamba (Chimborazo) y Macas, en los primeros años de la República persistió la explotación que de la canela y el tabaco se había hecho en la colonia, por lo que no cesaron los intentos de mejorar el camino a Macas. Posteriormente, se reactivó la extracción de cascarillas, lo que desencadenó una importante dinamización del área oriental del Chimborazo. La vía de Riobamba a Macas fue promovida durante la segunda mitad del siglo XIX por Víctor Proaño, que realizó diversas exploraciones y navegó el río Morona durante sus destierros en Macas⁹³. Posteriormente, la presencia de una guarnición militar peruana en las cabeceras del Morona fue utilizada con habilidad por los grupos de poder chimboracenses, como acicate para impulsar el proyecto vial Riobamba-Macas, que fue retomado por Eudófilo Álvarez quien desarrolló numerosas actividades de propaganda orientalista y, desde su cargo de Intendente General del Sur del Oriente, se propuso conseguir el afianzamiento administrativo en dicha región⁹⁴.

Los proyectos de colonización de las áreas selváticas colindantes con la Provincia del Azuay se centraron en la explotación de caña de azúcar, actividad que atrajo a numerosos migrantes procedentes de varios cantones azuayos que soportaban crisis agrícolas continuadas. Inicialmente, se impulsó el desarrollo de la población de Gualaquiza que, fundada en 1815, se consolidó como un asentamiento estable, aunque la hostilidad de los indígenas constituyó el obstáculo fundamental para la colonización y provocó, en numerosas ocasiones, el abandono temporal de las explotaciones. Posteriormente, se desarrollaron las poblaciones

⁹² Entre las personalidades que apoyaron la construcción de la vía de Ambato al Oriente estuvieron Luis A. MARTÍNEZ, *Caminos al Oriente*, Ambato, Imp. Comercial de Salvador R. Porras, 1903 y *Conferencia leída por el Sr. D. ... , miembro honorario y colaborador de la Sociedad Jurídico-Literaria*, Quito, Imp. Nacional, 1905; Federico GONZÁLEZ SUÁREZ, *Ferrocarril al Curaray. Opinión decisiva*, Ambato, Imp. «El Pueblo», 1910; y Enrique VACAS GALINDO, *Conferencia acerca de la importancia del ferrocarril del Oriente*, Quito, Imp. Nacional, 1905.

⁹³ La ambiciosa propuesta de Proaño consistía en el establecimiento de una vía de comunicación que articulara la costa del Ecuador desde Guayaquil hasta un punto navegable en el sistema hidrográfico del río Morona, lo que comprendía el trazado de la ruta de Riobamba a Macas. Para conocer en profundidad este proyecto, que fue defendido por Proaño desde 1860 hasta su muerte en 1894 ver mi trabajo «Estado y Amazonía en el Ecuador del siglo XIX. Los fracasos de una propuesta de articulación del área amazónica al Estado nacional: la 'Vía Proaño'», Pilar GARCÍA JORDÁN y otros (coords.), *Las raíces de la memoria. América Latina, ayer y hoy*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1996, pp. 483-500.

⁹⁴ ÁLVAREZ y TUFÍÑO [65], ver también *Ferrocarril y carretera desde Riobamba hasta el río Morona por el pueblo de Pungalá, el río Sangay y Sevilla del Oro, Comunicación del Pacífico con el Atlántico*, s.l., Imp. y Librería Nacional de T.G. Zapatier, 1912.

de Indanza y Méndez. Los proyectos promovidos por las élites azuayas expresaron la incorporación territorial simbólica de la región oriental a su área de influencia y dominación con la utilización del término «Oriente azuayo»⁹⁵. Desde los inicios del siglo XX, los misioneros salesianos se instalaron en la región y, con el apoyo de los grupos de poder azuayos, desarrollaron diversas iniciativas que dieron como resultado la consolidación de esta articulación. La expansión hacia el Oriente también se planteó como una necesidad para la provincia de Loja, que padecía una crisis agrícola sempiterna, agravada por el secular aislamiento de esta región. No obstante, la resistencia de los Shuar supuso un fuerte obstáculo para lograr la ocupación de los espacios selváticos situados al oriente de Loja, pese a lo cual se logró mantener una pequeña colonia en Zamora desde los primeros años del período republicano. Las articulaciones de Cuenca y Loja al Oriente se situaron en el primer plano de la política nacional a fines del siglo XIX, con la discusión de los proyectos de construcción del ferrocarril transamazónico que debía articular las provincias del Austro y de la Amazonía, provocando en los foros públicos de debate de la época una aguda confrontación regionalista contra el proyecto del ferrocarril de Ambato al Curaray.

5. CONCLUSIONES

Los imaginarios tradicionales existentes sobre el Oriente en el Ecuador de los siglos XIX y XX, señalaron la relevancia de los acontecimientos que habían tenido lugar en el pasado durante la etapa colonial. Igualmente, justificaron los derechos territoriales del Estado ecuatoriano sobre el área, con el objetivo de reforzar los intentos de lograr el control efectivo de esta región, además de proyectar expectativas ilusorias e inciertas respecto a los beneficios que traería la dominación y la explotación de sus recursos en el futuro.

De esta manera, se difundió una imagen del Oriente basada en tópicos que, en las interpretaciones de la historia del país, ofrecieron un paisaje de inexactitudes respecto al origen incáico de los problemas territoriales del Ecuador, magnificaron la dominación de la Real Audiencia de Quito en la Amazonía durante el período colonial, y exaltaron las pérdidas territoriales experimentadas durante la República; éstas se representaron simbólicamente en mapas que proyectaron aspiraciones

⁹⁵ Destacados miembros de la élite azuaya se manifestaron a favor de la colonización de las áreas selváticas colindantes, como Luis CORDERO CRESPO, *Una excursión a Gualaquiza*, Cuenca, Imprenta de Andrés Cordero, 1875; Rafael María ARÍZAGA, «Conferencia sobre colonización del Oriente», *Colonización Oriental*, Cuenca, Tipografía Católica, 1919, pp. 3-21; Remigio CRESPO TORAL, «Conferencia del Dr. ... acerca de colonización y caminos a la Región Oriental Ecuatoriana, en especial en el sur», *Colonización Oriental*, Cuenca, Tipografía Católica, 1919, pp. 25-65. Diversos escritos a favor de la colonización del Oriente azuayo en Luis F. MORA y Arquímedes LANDÁZURI, *Monografía del Azuay*, Cuenca, Tipografía Burbano Hnos., 1926.

territoriales inalcanzables. Asimismo, esta imagen del Oriente condicionó en la identidad ecuatoriana la percepción del Ecuador como un país pequeño e inerme ante las agresiones de los países vecinos.

Estas ideas empezaron a replantearse a fines del siglo XX, con el acuerdo de paz entre Ecuador y Perú que cerró definitivamente la frontera entre estos dos países y que puso en evidencia que la historia del Ecuador, en lo concerniente a su región amazónica, debía de reescribirse⁹⁶. En este esfuerzo de relectura histórica, el análisis de los imaginarios nacionales relativos al Oriente permitirá clarificar diversos aspectos del pasado del Ecuador aún envueltos en las nieblas del mito, y liberar a la conciencia colectiva de un lastre que oscurece la percepción de la identidad de los ecuatorianos.

This paper analyzes several elements present in the traditional imaginaries related to the Ecuadorian Oriente, according to the analysis of historygraphical, geographycal and advertising sources of the nineteenth century and early twentieth century. The result of this work is a contribution for the reinterpretation of the Ecuadorian Oriente history, which prioritizes the point of view of the symbolic function played in the history of Ecuador by this region.

KEY WORDS: *Ecuador, Amazonia, republican history, borders, national imaginaries.*

⁹⁶ Un ensayo sobre los cambios en la percepción de los hechos históricos en función de las transformaciones del presente desde el cual éstos se miran en Alicia TORRES, «¿La historia de límites o los límites de la historia?», *Iconos*, n° 6, Quito, enero 1999, pp. 30-35.